

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS



Ilustración de la portada de 'Los amores de un bibliómano'. | LA PROVINCIA/DLP

Amores de papel

ANTONIO BORDÓN

Decía Gabriel Zaid, en *Los demasiados libros*, que “los libros se multiplican en proporción geométrica. Los lectores, en proporción aritmética”. Yo diría que lo mismo ocurre con los coleccionistas de libros, en los últimos años han ido decreciendo a medida que ha aumentado la venta de libros electrónicos. Libros lisos que facilitan la labor de almacenaje pero no producen ningún olor (hay lectores que lo primero que hacemos al coger un libro es olerlo para sentir ese olor a libro nuevo tan característico, que está conformado por la cantidad de lignina que tiene el papel), tampoco generan ninguna sacudida de placer en las glándulas olfativas que nos transportan a momentos de nuestras vidas que no recordábamos.

La bibliomanía es una práctica que se remonta al siglo XV, cuando los papas, artistas o científicos acumulaban manuscritos antiguos para mostrar tanto su poder económico como su conocimiento. En nuestros días, el bibliómano es un personaje anónimo (también los hay conocidos, como Johnny Depp, Luis Alberto de Cuenca o Alberto Manguel, cuya biblioteca ronda los 35.000 ejemplares) que posee un número siempre creciente de libros que no necesariamente lee, como el protagonista de la novela *Silvestre Paradox*, de Pío Baroja, que compra libros sin otro objeto que llenar las paredes de su gabinete hasta tal punto que un día “quiso entrar en la biblioteca, pero se había formado detrás de ella un montón de tomos tan grande, que

PRÓXIMO PRÓJIMO

Cuando una novela te atraviesa como lo hizo *Kitchen* es difícil saber por qué, lo único que quieres es leer más y más historias de Banana Yoshimoto. Después de su novela debut, publicada por Tusquets en 1991, vinieron *N.P.*, *Sueño profundo*, *Tsugumi*, *Amrita* y *Recuerdos de un callejón sin salida*, esta última publicada hace dos años. Ahora Tusquets anuncia la publicación de su última novela *El lago*, que promete hacer borrar de un plumazo todas las lecturas acumuladas anteriores y sentir otra vez el placer de lo novedoso. Su protagonista es Chihiro, una mujer joven que se traslada a Tokio después de la muerte de su madre. Allí espera poder recuperarse de la aflicción y conseguir estabilidad trabajando como diseñadora gráfica. A menudo, Chihiro pasa largos ratos mirando a través de su ventana. Hasta que un día empieza a observar a un hombre misterioso, Nakajima, que también pasa el tiempo sentado delante de la ventana. Al final, los dos sucumben a un tímido e idílico romance, que no consigue ocultar sin embargo el trauma que Nakajima sobrelleva desde la infancia. *El lago* tiene como telón de fondo la historia real de la secta japonesa Aum Shinrikyo o Suprema Verdad que perpetró ataques terroristas con gas sarín en el metro de Tokio en 1995.

era imposible entrar”.

Ningún lector amó jamás a los libros tan acabadamente como el escritor Eugene Field, de quien la editorial Periférica publica estos días *Los amores de un bibliómano*. La verdadera biografía de Field, que nació en 1850 en Saint Louis y murió en 1895 en Chicago, no se corresponde exactamente con el trajín de sus días, sino que, como bien se enorgulleció Borges, está directamente relacionada con los libros leídos a lo largo de su vida. Detrás de la historia de un viejo y peculiar coleccionista de libros, se esconde la propia historia de Field, cuyo amor por los libros le hizo escribir frases exaltadas, de alto lirismo: “Libros, libros, libros, denme siempre más libros, pues ellos son el cofre en el que encontramos la inmortal expresión de la humanidad. Palabras: ¡son lo único que viven eternamente!”.

La escritura de *Los amores de un bibliómano* es de una enorme simplicidad, y esa simplicidad es, ya, una calidad. Dentro de ese tono dominante de sencillez, hallamos pasajes con una especial intensidad o vibración que dan cuenta no sólo del amor arrebatado que sentía por los libros, sino también de la manía del coleccionismo que atribuye a su calvicie: “Cuando me paro a pensar en el tiempo, las energías y el dinero que hay que dedicar de continuo a la nutrición y cuidado del cabello, me alegro de que mi destino sea el que es. Porque ahora mi dinero lo empleo en comprar libros, y mi tiempo y energías los dedico a leerlos”. Ahora nos toca a nosotros practicar lo que predica Field en estas páginas.

AMALGAMA

Las políticas mamíferas

La filosofía psicodélica estaba empezando a bajar de su cima, a la que había llegado con Thomas Leary y Albert Hoffmann, precursores inigualables del poder conceptual de los efectos de la química



JUAN EZEQUIEL MORALES

En los primeros noventa frecuenté México y Los Ángeles. La filosofía psicodélica estaba empezando a bajar de su cima, a la que había llegado con Thomas Leary y Albert Hofmann, precursores inigualables del poder conceptual de los efectos de la química en la actividad cerebral antrópica. Robert Anton Wilson, autor de *The Illuminatus*, en 1975, se acogió al modelo de consciencia de Timothy Leary, quien explicaba que en el cerebro podemos detectar ocho circuitos potenciales, de los cuáles cuatro, actualmente inactivos, son guardianes de una futura evolución. El primer cerebro se activa después del nacimiento y opera conforme a una lógica bivalente, de útil-venenoso, confianza-sospecha, determinando el origen del rechazo como forma de supervivencia. El segundo cerebro, el emocional, surgió cuando comenzaron las disputas territoriales, produce el paso del gateo al caminar, se abandona lo pasivo y se va al encuentro de lo político o grupal. El tercer cerebro, el del circuito simbólico, marca la separación del primate, el desarrollo laríngeo y, por ende, lingüístico. El cuarto cerebro es post-homínido, es el del circuito socio-sexual, se forman las manadas, circa 300 siglos antes de Cristo, se socializa el orgasmo y los roles sexuales, que determinan el orden de las sociedades. Las redes neuronales de estos circuitos antedichos se activan y obtenemos adultos socializados. Explica Anton Wilson: “Los organismos inteligentes nacidos en el espacio exterior, que no viven en el fondo de un pozo gravitatorio de 6.000 kilómetros de profundidad, ni tienen que pelear por un trozo de planeta de superficie finita, ni están li-

mitados por los parámetros de adelante-atrás, arriba-abajo y derecha-izquierda de la vida terrestre, forzosamente generarán circuitos diferentes, y no serán tan rígidamente euclídeos”. Si pasamos a los cuatro cerebros restantes tenemos el neurosomático, quinto cerebro que pasa del espacio visual lineal al espacio sensitivo que todo lo abarca, se produce un ajuste hedonista, y se estimula con cannabis y tantrismo. El quinto cerebro, con 400 siglos de existencia, se posibilita por el nacimiento de las clases ociosas, y se formaliza con técnicas de privación sensorial, aislamiento social o tensión psicológica. Anton Wilson señala la similitud de los efectos del cannabis con los efectos de los astronautas en la salida al espacio exterior. Dice “La superación de las orientaciones gravitacional, digital, lineal, dualista, aristotélica, newtoniana, euclídea y planetaria (circuitos I a IV) forma parte, desde la perspectiva evolutiva, de los preparativos neuronales para la inevitable emigración de nuestro planeta, que ahora empieza”. El sexto circuito o neuroeléctrico consiste en que “el sistema nervioso toma conciencia de sí mismo al margen de los mapas de realidad gravitacionales grabados”. En este punto quedan neutralizadas “las políticas mamíferas que condicionan las luchas de poder en la humanidad terrestre”. El séptimo cerebro es el del circuito neurogenético, el sistema nervioso empieza a recibir señales desde dentro de las neuronas, se producen fenomenologías de recuerdos de vidas anteriores, reencarnación, inmortalidad”. El último circuito es el octavo, el circuito neuroatómico: “Sujétense el sombrero y respiren hondo, porque es donde más lejos se ha aventurado la inteligencia humana: La conciencia precede, probablemente, a la unidad biológica a la hélice de ADN. Tenemos noticia de experiencias fuera del cuerpo, proyecciones astrales, contacto con entidades alienígenas o con una supra-mente galáctica”.